

HISTORIA DEL COMEJENTE 1

(1) ESTA DEL COMEJENTE ES LA HISTORIA REAL del malhechor así denominado: más a pesar de los materiales que hemos reunido con el deseo de ofrecerla al público exacta en lo que no es sobrenatural, nos ha sido dable conseguirlo por lo que respecta a la época precisa de sus fechorías, ni al lugar en donde fué por fin capturado bien por nuestra parte nos hemos decidido por el testimonio que hace datar sus principales crímenes de 1790 a junio de 1792 y su aprisionamiento en CERCADO ALTO, inmediaciones de La Vega, el 13 del último mes indicado. Estos datos proceden de un antiguo Libro de Memorias llevado en la familia del finado don Francisco Mariano de la Mota, de PONTON, cerca de La Vega, los cuales principiaron a asentarse, a lo que parece, cuando todavía no se le había dado el apodo del COMEJENTE y sólo se le denominaba con el del NEGRO INCOGNITO. En estos apuntes nombre por nombre las víctimas de aquella fiera, con indicación del domicilio de cada una y de las particularidades con que se llevó a cabo su asesinato, siendo la última anotación de fecha 26 de junio de 1792. No les falta pues registro para persuadir de su veracidad.

Tenemos además otras dos versiones: una procedente de S. F. de Macorís, que lo hace figurar de 1803 a 1804 y capturar en las inmediaciones del Cotui por gente encabezada por el Cura de la Parroquia y otra que lo establece como existiendo de 1815 a 1818 sin indicación del día ni del lugar en que fue aprehendido. Esta última es procedente de informes dados por la mujer, los hijos y una nieta que siempre vivieron (y aun creemos que vive esta última de nombre Simona) en los campos de Puerto Plata, adonde fueron a guarecerse cuando los hicieron abandonar el fundo que tenían en el Guazumal; pero como es natural, se presiente de cierta parcialidad empeñada en presentar al Comejente algo entendido en maleficios, pero cuyas bellaquerías nunca pasaron de las travesuras de sorprender a las lavanderas a las orillas de los ríos i a los ancianos y niños

dondequiera que los topaba infundiéndoles miedo para hacerles huir, pero sin causarles otro daño. De esta disparidad en las épocas ¿no podría serse inducido a creer en la existencia de dos individuos de perniciosa índole, cuyas fechorías se confunden?

.....
Seño Domingo no se hizo esperar, y rodando uno de los cilíndricos zoquetes de madera que a guisa de apoyo yacían a entrambos lados de la puerta del bohío, fijólo en lugar conveniente y sentóse en él muy orondo y muy pegado del principal papel que iba a desempeñar ante aquel variado auditorio, pues que, tratándose de cuantos, había sido demasiado axigir del comedimiento de los viejos propietarios y de Cirilo, el que se hubiesen quedado alejados del corro, en seguida formado para escuchar la ya deseada historia, que el buen narrador comenzó así:

“PUES SEÑOR, el NEGRO INCOGNITO, como le llamaban antes de ponerle el apodo de COMEJENTE, según los ancianos vino al mundo en JACAGUA o en GUAZUMAL, secciones del partido de Santiago de los Caballeros, a mediados del siglo pasado, pues en el año de 92, que fue cuando lo hicieron prisionero y se dió fin a sus bellaquerías, entre los que lo vimos hubo muchos que lo consideraron como hombre al pie de los 40 años; era alto de cuerpo, robusto, bien formado, negro colorado o aindiado, de cabello suelto, no mal parecido y con la particularidad de unos pies muy chiquitos. Había nacido libre, se llamaba LUIS BELTRAN, fue al principio muy trabajador, y se casó con una nombrada Juana LA ÑATA, apodo este debido a que esa mujer tenía la ternilla de la nariz partida y su hablar era fañoso. Del matrimonio nacieron dos hijos, el uno varón llamado Mateo, y una hembra cuyo nombre nunca supe, aunque les conocí a los dos, lo mesmo que a la MAMA, viviendo todos en los campos de Puerto Plata arrimados en casa de un pariente, adonde se refugiaron desde que las autoridades de Santiago, creyendo que así se ahuyentaría de los contornos a Luis, dispusieron que esta gente abandonara el sitio. Ellos allí nunca dieron que decir, sino que la muchacha se hizo medio médica.

Pero volviendo a Luis Beltrán, por allá por el año 87 dizque le dió la ventolera de irse a aprender algo en EL FRANCE, i de peón de una recua, que iba para Guarico, salió de Santiago y fue a tener a Limbé, donde se contrató en una posesión que tenía muchos negros CARABALISES, de los que le hizo el amo capataz, porque además de ser fuerte y trabajador, como he dicho, sabía leer, escribir y algo de cuentas. Ese empleo fue su perdición, porque no tan sólo los esclavos, por ganárselo porque no los maltratara, le enseña-

ron muchísimas brujerías y a comer gente, sino que muy pronto supo más que los maestros, y deseando estos quitárselo de encima, no atreviéndose a matarlo le echaron GUANGUA, de la que le resultó olvidar su lengua y sentirse como el diablo en el cuerpo, siempre dispuesto a hacer bellaquerías. El amo de la posesión lo retiró de ella, y parece que no le quedó mas TU TIA que volverse para su casa.

“En la cuaresma de ese año de 90, remanecieron asesinados en diversos campos de los partidos de La Vega y Santiago algunas mujeres, todas gentes muy de su trabajo y no de mala conducta ni amiga de pependencias, por lo cual la impresión causada fue tan general y lastimosa que todo el mundo se brindó a ayudar a las autoridades en las diligencias necesarias hasta dar con el malhechor, con todo eso no se pudo descubrir; y como por el mismo tiempo desaparecieron una negrita de Casimiro Concepción, viviente en Cenobí; un negrito de Victoriano Sánchez, de JAMO, y una mulática, llamada Rosalía, ya mujercita y muy graciosa, de don Agustín de Moya, de SAN LUIS, dándoles a todos por comidos comenzó la voz pública a llamar a Beltrán EL COMEJENTE; pero sin saber todavía que fuera Beltrán.

“Pasóse el año sin que nada volviera a acaecer que recordara el tal hombre, y sin que pudieran las autoridades descubrir quien fuese; pero al siguiente, para la época que en el anterior, RESOLLLO, en los mismos lugares haciendo nuevas muertes y pegando fuego a algunas casas de campo y ranchos de tabaco, sabiéndose después que esto lo ejecutaba tanto por bellaquería como por malicia, para proporcionarse víctimas en las cuales satisfacer sin peligro sus apetitos sanguinarios, que, según confesó más tarde, no lo dejaban tranquilo desde que le echaron el mal en el francés. En ese año fue que la autoridad de Santiago, OLIENDO MEJOR EL TOCINO pudo averiguar que el malvado era Beltrán, i RESPAJILO del Guazumal a la mujer con los hijos.

“Pero yo no veo el resultado que en víctimas humanas le daban esos incendios, objetó Carlos en lo que el narrador tomaba aliento.

“Allá vamos. Se tiene por averiguado que el COMEJENTE era un hombre muy RUIN, por lo cual nunca jamás atacó sino a los viejos, endebles y a las mujeres, regularmente por la espalda; y como el fuego por él pegado hacia salir despavoridos a los que vivían en la casa y acudir jente del vecindario para ayudar a apagarlo, manteniéndose él en acecho por los alrededores lograba casi siem-

pre su propósito de que le pasara cerca alguna persona a quien sin riesgo poderla tumbar de una lanzada o un machetazo; siendo tan extrema su cobardía, que tras que daba el golpe saltaba atrás y se mantenía a buena distancia, hasta cerciorarse de que la víctima estaba APALASTRADA y sin armas, con que defenderse; e entonces le volvía encima hablando una algarabía que nadie entendió nunca, la remataba, le cortaba los pechos, si era mujer, para comérselos asados, y si era hombre otra parte para utilizarla en sus brujerías, o sabe Dios para que.

—Ave, María Purísima! Exclamó Carmen horrorizada, acurrucándose un poco y pegándose a Don Esteban.

“Veintinueve son mi niña las muertes que se le acumulan, y llegaron a veintisiete las personas que se le pudieron escapar, aunque heridas, porque como algunas veces no atacaba con lanza ni sable, sino con una especie de garrocha puntiaguda, hecha de un varejón de GUACONEJO o QUIEBRA—HACHA, y esto lanzándola desde cierta distancia, los golpes en tales casos no eran siempre seguros; y como daba por resultado el tirar la garrocha, que venía ella a quedar al alcance de la persona atacada, si ésta se sentía con aliento la recogía y se le ENFRENTABA, lo cual era bastante para hacerle poner los pies en polvorosa.

“El primero que se salvó así fue don Ventura López, que siendo un viejo muy TEMPLADO hizo huir a carrera tendida al COMEJENTE el día del lance.

— ¡Malvao, i tan ruín! exclamó señor Mateo.

—Estabas loco por meter tu cuchara, le replicó la consorte, talvez por meter también la suya.

—Haya paz, mis viejos, aconsejó don Esteban, no perdamos el hilo de tan interesante historia.

—Pero de donde vino al COMEJENTE esa idea de ataxar arrojando la garrocha a modo de dardo? —preguntó Carlos.

—De que una vez se atrevió en los llanos a irle encima con solo un palo a una mujer, sin advertir que ella tenía un machete de trabajo; y como que a la mujer no le faltaba TABACO EN LA VEJIGA se le encaró y recibió un buen palo, pero hiriéndole por un tobillo lo hizo PLUMEARSE.

— ¡Sinverguenzo! ¡PIE PA QUE TE TENGO siempre! volvió a decir el viejo Mateo, sintiéndose escocido por tan manifiesta cobardía tras maldad tanta.

— ¿Pero para qué o por qué mataba a la gente? preguntó Carmen.

— A lo que parece, mi niña, sólo lo hacía por gustos sanguinarios y con mira de utilizar de los muertos las partes que he dicho se llevaba siempre, pues de la única de quien se sospecha abusó fué de Doña Isabel Estevez, viviente en RIO SECO, a la vera de La Vega, a la cual le pegó ocho machetazos entre la cabeza y el pescuezo; pero siempre se ha dicho que de ninguna casa se llevó jamás ni alhaja ni dinero, sino de cuando en cuando alguna sal. I tanto o más que gente mataba animales en las sabanas, montes y cercados; aunque de esto debe suponerse que fuera para su mantenimiento, pues siempre cargaba con las lenguas y ubres, y cuando se trataba de puercos cortaba a éstos además de las trompas, que parece eran para él buen bocado. Ah! se me olvidaba referir que en un mismo día mató, deshucándolo de un machetazo, a un pobre viejo como de ochenta años, llamado TIO GABRIEL, del cual se llevó asina mesmo lo que dicho que siempre se llevaba, y por la noche le tocó el turno a Apolonia Ramos, vecina de Las Cabullas o de Jamo; a ésta infeliz le abrió desde el guarguera hasta el empeine, le saco el corazón y le corto la mano derecha, metiéndolos en su ÑANGO para llevarselos, le cubrió la cara con su propia empella y la dejó clavada en el suelo con una estaca que le atravesó. . .

— ¡María Santísima! volvió a exclamar Carmen ya aterrorizada, ¡Por Dios, señor, no cuente más!

— Razón tienes, hija! para atrocidades basta y sobra con lo relatado; más Ud. debe saber algo de sus hechicerías, no?

— Hui! las necesarias para componer un libro; les voy a referir las principales, si Uds. gustan.

“Entre las artes diabólicas que el COMEJENTE aprendió en el francés tenía una, que, sin envidiarselo, quisiera yo que a mi me viniera por la divina gracia; y era que en una noche se transportaba desde los campos de Puerto Plata al Cotui, que hay sus buenas cuarenta leguas de terreno, y en igual tiempo del Cotui a Los Llanos, distantes entre sí como otras tantas.

—Esa es la fábula, interrumpió Carlos, no pudiéndose contener.

—Sea lo que fuere y toménlo como lo tomaren, continuó el viejo, quien, como todos o casi todos los de su época, era un si es no es supersticioso y dado a creer en brujerías y maleficios; el caso es que en un mismo día o en una misma noche, hacía maldades en distintos lugares, a los cuales ningún hombre a caballo, ni menos a pie, puede llegar antes de dos días bien andados, a menos de tener pacto con el enemigo malo. ¿I qué dirán sus mercedes cuando sepan que muchas veces estuvo cogido ese malvado y que de entre las manos que lo llevaban amarrado se escabullía, sin saber nunca naide el cómo ni por donde?

—Que los que decían se les escapaba, ni se habrían topado con él, pero irían contando tan prodigiosas invenciones para enaltecerse o tratar de justificar el miedo que tendrían de perseguirlo con decisión, repuso Carlos.

—“Aténgase a eso; no, señor, el COMEJENTE estuvo cogido y muy bien cogido un haz de veces; pero como tenía el arte de hacerse invisible desde de que asomaba alguno con arma de fuego, o tras que sus pies tocaban agua corriente, lo cual no lo sabía naide, y como siempre lo hacían caminar a pie cuando lo cogían, en cuantico tocaba a un río o arroyo se desaparecía o se desvanecía entre los mismos conductores, dejándolos a todos más muertos que vivos del susto; y como en realidad él no se iba, sino que se volvía viento, los del piquete seguían percibiendo la fetidez de su GRAJO que según se cree lo echaba por todos los pliegues de su cuerpo, y era tan fuerte que los perros, así los jíbaros como los domésticos la sentían desde que asomaba el pájaro por las veras del lugar donde había alguno de estos animales; a causa de eso ladraban y aullaban, denunciando así la presencia de él, por lo cual el COMEJENTE tuvo siempre mucho odio a los perros, y con el deseo de sudar menos andaba casi siempre en pelota, si bien en tiempo de frío usaba camisa y hasta chupa, pero nunca calzones.

“Por último, llegaron sus cosas a tal extremo, que alevantabas las poblaciones del Cotui, Macoris, La Vega, Moca y Santiago, debiendo sentir vergüenza de que un solo hombre ruin para más mengua, las tuviera como quien dice acorraladas y SIN SESTES se pusieron de acuerdo para batir sus partidos, todas al mismo tiempo, con la mayor cantidad de gente que pudieran mover; asina fué que desde el día de Santa Rita, abogada de las cosas imposibles, que

corresponde al 2 de mayo, más de dos mil hombres armados salieron a buscar uno solo, llenaron la comarca de centinelas, y rondas volantes, que todo lo estuvieron azotando unos veinte días, sin poder dar con el brujo, a pesar de que mientras tanto de estar haciendo de las suyas, pegando fuego a viviendas, ranchos y cañaverales, ni de seguir en su juego de matar animales para aprovecharse de las lenguas y ubres y esto a cencia y presencia, se puede decir, de sus perseguidores, los cuales MANQUE se volvían todo ojos, nunca lo pudieron columbrar por parte ninguna debiéndose eso a que como todos los centinelas tenían armas de fuego, y en las rondas lo menos la mitad de sus hombres la llevaban, él andaba a pata tendida para arriba y para abajo como si tal cosa, sin dársele ni pizca de cuidado de tantas prevenciones.

“Sin embargo, un viejo montero llamado SEÑO ANTONIO, hombre de mucha experiencia y dado a cavilar sobre todo lo que le chocaba, viviente en el BUENA VISTA, que está cerquininga de La Vega por el camino de Jarabacoa, habiéndose puesto a pensar en las MACULAS de que podía valerse el COMEJENTE para ocultarse i escaparse, comprendió que debía ser por obra de malas artes; pero como el poder del diablo no puede prevalecer largo tiempo sobre el de Dios, debía haber una contra para esas artes. Entonces se acordó de que en nuestros montes se da un bejuco llamado de BRUJOS, y sospechando que tal nombre pudiera venirle por alguna virtud que tuviera contra ellos, se propuso hacer el experimento contra el COMEJENTE. Diciendo y haciendo se fué al monte, cortó dos buenas hebras de ese bejuco, y al quebrar del alba al día siguiente, se amarró al cinto el cuchillo de degollar y su CABO se engarzó al hombro las dos ruedas formadas de los bejucos y acompañado de un muchacho de doce o catorce años, que había criado, y de sus perros, se puso en movimiento dirigiéndose a las MONTERIAS de CERCADO ALTO. La Providencia parece que iba guiando sus pasos; pues con tantotino anduvo, que apenas comenzó a subir por una ladera, el olfato de los perros, percibiendo el grajo, le indicó el rumbo que debían seguir; y dejándose ir señor Antonio con su muchacho detrás de ellos, a poco andar sus ladridos indicaron que se habían topado con el pájaro. Efectivamente, estaba recostado en un como nicho de piedra que en la ladera había; y manque le ladraban los perros con furia, como si quisieran devorarlo, el MARCHANTE no se defendía de ellos sino haciéndoles morisquetas; no podía hablar palabras, tampoco moverse, tenía las manos pegadas a la piedra como en acción de impulsarse; con todo eso no había logrado desprenderse del sitio en que parecía clavado, y lo estaba realmente por la virtud del bejuco. Señor Antonio ni para despegar-

lo del nicho ni para amarrarlo como convenía, porque desde que tocaba sus miembros se les ponían tan blancos y tan sueltos como los puede tener una persona que acaba de morir; asina fue que sin hacer caso de las morisquetas que no cesaba de hacer el ya vencido azote, las cuales sólo servían en ese momento para provocar las truhanadas del muchacho e incitar a los perros, que no lo perdían de vista, a estarle gruñendo y también enseñándole los dientes como remedándolo, digo que el viejo lo lió bien, le ATRINCO las manos por detrás, dejó de cada bejuco un buen canto SOBRANCERO para que le sirvieran como de BETAS pasóle por la entrepiernas y las entregó al muchacho a fin de que sirviera de guía y JALARA al pájaro si llegaba a ser necesario hacerlo, y se reservó él la otra para ir detrás, garrochándolo si pretendía pararse y conteniéndolo si trataba de huir; pero no, señor, no hubo por qué maltratarlo, pues iba lo más dócil, sin apartar la vista del bejuco que llevaba el muchacho, tan tranquilo y tan manso como un ovejo. Para llegar a Buena Vista, como al viejo le daba mala espina aquella masedumbre, y sabía que al entrar en los ríos era que se había desaparecido las veces que lo cojieron, pidió un caballo prestado a uno de los muchachos vecinos que se le habían juntado y no lo metió en el Camú, sino cuando lo enjorquetó en él i le atrincó los pies con otro canto del mesmísimo bejuco por debajo de la barriga del animal, y en esta disposición metió su prisionero en La Vega el mismo día por cierto 13 de junio, causando la fecha y el nombre del viejo, asina en las poblaciones como en toda la comarca, la creencia de que aquel triunfo no podía venir sino por obra de San Antonio; encarnado en seño Antonio.

“Sea lo que fuere de esto, la autoridad quiso que el viejo no compartiera con nadie la gloria de entregar su prisionero a la justicia superior a que le competía juzgarlo, y dando las órdenes convenientes, determinó poner un piquete bajo el mando de él con instrucciones para que lo reforzaran en el Cotui y los Cevicos; pero como seño Antonio estaba firme en la creencia de que todo lo logrado debía de ser por obra del bejuco, a sus nudos y no a otra cosa se atuvo; con todo, en cada parada hacia formar los soldados a la redonda para que el prisionero quedara en el centro, pero cuando caminaban el no soltaba su beta, si bien de vez en cuando consentía que para reposarse el muchacho, que siempre iba delante con la otra pasara la suya el militar que llevaba la jáquima del caballo. Cuando llegaba el momento de para hacer noche, el viejo le destaba los pies con el fin de desmontarlo, lo maneaba de nuevo asina que lo tenía en el suelo, le soltaba las manos y lo sentaba recostándolo contra el tronco de un árbol que le permitiera volver-

selas a amarrar por detrás de este, mas por lo visto ni necesarias eran tantas precauciones, pues la voluntad del COMEJENTE estaba tan sometida a la del viejo, que solo tenía vida y movimiento para hacer lo que éste quería que hiciera; asina fué que sin ninguna novedad llevó su preso a Santo Domingo, donde lo juzgaron y ahorcaron pocos días después.

“Una de las personas que tuvo que ir a declarar contra él, por haber sido citada, fué la mujer que le dió el machetazo por el tobillo en los Llanos; a esta la conocí muy bien yo, pues hace poco que murió, y de su misma boca tuve el cuento de su lance.

“Si no hubiéramos tenido hoy que deshechar el camino real en Bermejo, yo le habría enseñado a Carlitos el naranjo en que Luis Beltrán, que tan GANSERAMENTE se puso en sus buenos tiempos el mote NI ME HAN COGIDO NI ME COGERAN, pasó su última noche en estos terrenos. Este naranjo se distingue de otros dos que están cerca, porque se le secó la cáscara en todo el espacio que ocuparon las espaldas de ese hombre endemoniado. ¡manque tanto daño causó, Dios haya tenido misericordia de su ánima”.

Amén! respondieron a una vez santiguándose los piadosos dueños del lugar, y el risueño Cirilo.

—Amén! agregó Carmen.

—Pero aunque la historia es en extremo interesante y ha sido tan discretamente contada, permítame objetarle señó Domingo, que yo no he encontrado en ella nada que tenga relación con el ojo de agua de la sabana de la Paciencia, adonde bajó usted según me dijo después, esperando encontrar una buenaventura prometida por ese hombre perverso, dijo Carlos.

—Esa es harina de otro barril, y si lo tienen a bien les contaré el cuento ese, repuso el peón en extremo satisfecho de haber merecido el elogio de Carlos.

Cómo no! , exclamó don Esteban, todo ello debe ser importante.

Ai, Dios mío! , replicó la sensible niña. ¿Todavía mas que referir de ese pobre hombre, que quizás murió arrepentido de su mala vida, al sentirse desendemoniado por virtud del bejuco?

Hum! no se sabe si el bejuco lo desendiabló o si solamente lo paralizó; pero lo que agora voy a contar, niña, no muestra nada de su maldad sino algo de su mucha sabiduría.

No debieron, sin embargo, haberlo matado cuando lo tenían tan mansito, insistió ella;

La ley no tiene que ver nada con el arrepentimiento, le replicó su padre; y bien debe ser así, pues además de lo difícil que es penetrar la sinceridad de él, ordinariamente no invade las conciencias pervertidas y lisonjeadas por el constante éxito de las malas acciones sino cuando se ven reducidas a la impotencia y en la incapacidad de sustraerse al castigo que merecen.

—Bien! , aprobó Carlos; pero entretanto, propongo nos bebamos el resto de una botella de vino de Málaga que abrimos hoy en el Sillón.

La traída por señor Domingo, repartióse concienzudamente el vino entre todos los circunstantes, después de lo cual, tras un postrer chasquido de la lengua, reinstalóse el viejo y soltó el siguiente cuento.

EL TESTAMENTO DEL COMEJENTE

“Una mañanita un montero alcanzó a ver por casualidad al COMEJENTE entrando en esa mata de la sabana de la Paciencia, la cual, como se lo dije, cubre una hoya en la que sale un manantial formando un riito de nada. Sin perder tiempo, el montero se fué a los Cevicos y dió parte al alcalde Pedáneo de la sección. Este reunió algunos hombres armados de lanzas y machetes, y salió con ellos por la tarde muy calladito a ponerle cerco a la mata, no dudando que el pájaro tendría su escondedero allí, y que FACTIBLEMENTE le echarían mano al salir. Si, señor, el marchante pasó el día en la hoya, como se probó porque habiendo dispuesto el Pedáneo que cada cual de sus hombres se pegara como si estuviera cosido a uno de los árboles de la orilla de la mata, no tan sólo para ocultarlos mejor sino para que sirviera el tronco de MADRINA a la hora de la MARCASADA” se sintió un RAMAJEO indicando que alguno venía de adentro para fuera, y por poco se hubiera topado el COMEJENTE con el centinela apostado en el paraje por donde pensó salir, lo mesmo que agorita nos tropezamos seña María y yo, si este centinela no hubiera sacado el cuerpo antes de tiempo para irle encima; pero como aquel diablo era tan ágil, saltó atrás más pronto que el soldado, rehundiéndose en un abrir y cerrar de ojos,

sin saberse por donde, pues le favoreció también la oscuridad del monte. En vano pasó la ronda toda aquella noche en vela a la vera de la mata, previniéndose de candeladas por todos lados con el fin de ver claro; el brujo, o si había llegado al arroyito y metiendo los pies en él se hizo invisible, o si tenía por allí, como hasta ahora se cree alguna oculta entrada en una madriguera, subterránea, y por ella coló, lo cierto del caso fué que ni vivo ni muerto apareció, por más que todos los de la ronda la mitad primero y la otra mitad después que los otros volvían dispuestos y conducidos así por el mismo Alcalde, que era hombre malicioso, estuvieron desde que asomó el alba escudriñando el reducido espacio de la mata sin dejar piedra ni tocón, ni MATOJO ni nada que no ESCURCUTERAN.

—Pero dónde está la buenaventura que el lugar promete? , preguntó Carlos sintiéndose mortificado por la prolijidad del viejo.

—Ten paciencia, hijo, si quieres conocer la cosa de cabo a rabo y con todos sus pelos y señales.

—Si, si, dejemos a seño Domingo ir a su paso, que él lo cuenta todo muy bien, repuso don Esteban.

“Pues, como iba diciendo, todo el santo día se lo pasó el Pedáneo con su gente en el lugar que se había tragado el pájaro, y con lo único que se pecharon fue con unas escrituras hechas por medio de algún punzón o con la punta de un cuchillo en el liso tronco de un algarrobo, las cuales no fueron entendidas en ese tiempo por naide, dando tema a los que las veían para suponer y decir que estaban en gringo o en carabalí; y el sentido de ellas se hubiera perdido para todo el mundo si al cabo de algunos años no hubiera dado la casualidad en que Dessalines y Cristóbal, cuando se retiraban del sitio de la ciudad con el rabo entre las piernas, hicieran alto por allá para sestear con su tropa; y como los soldados, llevados del instinto del MAROTEO todo lo registraban, apenas habían bajado algunos a beber del manantial, cuando hubo quien descubriendo el algarrobo de las escrituras subió a darle la noticia a Cristóbal, que estaba allí cerca. Esto fué el paraje, y como parece que entendió algo de la cosa, hizo que le fueran a buscar a un PAPA BOCO que llevaba de consejero en su Estado Mayor y gozaba de la reputación y consideraciones de hombre muy sabido; el caso fue que tan pronto como el Papá comenzó a leer o descifrar el escrito, se le saltaron las lágrimas, se quitó el sombrero e hizo que también se lo quitara el General. Cristóbal, declarando, que aquello era el testamento de un conocido BONDA o BOUDA, y

qué se yo el apelativo que le dió para significar uno de los más grandes sabios de su secta, añadiendo, que como nunca más talvez lo volverían a tener ellos de tanta capacidad, debían de llorar la desgracia de haberlo perdido. Y dicen que el PAPA BOCO principió el lloro aullando como un perro, juntándosele una caterva de los suyos en el mismo tono hasta formar un BANCO igual al que suelen entregarse las vacas cuando descubren sanbre durante la guángara hasta que cansado Cristóbal restableció el silencio e hizo que el Papa le refiriera lo que las escrituras decían, lo cual, todos los que estamos en el secreto, sabemos que era esto;

“Yo me llamo Luis Beltrán, NI ME HAN COGIDO NI ME COGERAN. . .

“Sepan todos los que estas letras comprendieren, que hoy, entre dos vientos y dos soles, me ha nacido una niña de mi esclava Rosalía (esa Rosalía fué la mulatica que le robó a Don Agustín de Moya)/ Esta niña quedará por mis artes encantada en este paraje, hasta la edad de veinticinco años que, fecundada por el manantial, despertará para dar al sueño otra hembra dejando de vivir la madre. Esa mi nieta vivirá del mismo modo en el seno de su padre otros veinticinco años al cabo de los cuales le será permitido hacerse visible a sus orillas durante una hora en cada año, sin avanzar en edad ni perder en hermosura, hasta lograr que un varón la sorprenda y quiera introducirla en la vida ordinaria haciéndola su mujer. Ella llevará de dote a su marido mis artes principales, entre las cuales cuento la que me permite ver el oro que nace y vive en las entrañas de la tierra, de la cual arte yo no he hecho uso hasta hoy, porque ni he codiciado ni he necesitado para nada ese metal”.

“Salud y ciencia para los que me respetan; dolor y muerte para los que renieguen de mí” . . .

—Bravo! exclamó Carlos, interrumpiendo la relación y palmo-teando; y como del 1792 al 1842 había Ud. contado exactamente los cincuenta años que se necesitaba transcurriesen para que la señorita hija del galante manantial y nieta del nunca jamás como se debe alabado BOUDA comience a peregrinar en la fuente que la engendró, apuesto a que cuando Ud. bajó hai allí estabáse mirando ya marido de la fresquecita náyade y en posesión del arbitrio de poderse trasladar en un día de sol de La Vega al Guarico o a Santo Domingo, sin contar todo lo demás. . .

—Carmen reía a más no poder, don Esteban no dejaba de es-

tar algo risueño, seño Mateo y Cirilo parecían pensativos, y como aunque la vieja María no daba muestras de ocuparse en otra cosa que en preparar una CACHIMBADA, observó el ensimismamiento de su consorte, que le quedaba al lado, sacudiéndole un brazo le dijo malhumorada;

—Tu no pues estar pensando en que te puea tocar la muchacha, porque no te pues volvé a casá teniéndome a mí viva.

—Ea, mujer! las cosas tuyas. . . fué lo único que replicó el pacientísimo viejo, sintiéndose talvez cojido^o infraganti. . .

Por supuesto que este colérico ímpetu de la senectud demostrando sus desabridos celos, habría sido capaz de dar al trasto con la reunión y el final del cuento, si don Esteban no se hubiese empeñado en contrabalancear con una afectuosa seriedad las incesantes truhanadas de Carmen y Carlos, provocadas ahora por el arranque de la vieja, celebrado al extremo de llegarlo a remedar entre los dos; y a fin de alentar a seño Domingo, cuyo semblante manifestaba aun cierta frialdad o desanimación a causa de la fisga del joven, a pesar de haber sido del todo insensible al mérito del episodio conyugal, el caballero ordenó:

—Vamos, vamos, basta ya de risas y de bromas, yo no quiero perder nada de la narración, a cada paso más interesante para mí. I dirijiéndose al medio mohino narrador le preguntó: No sabe Ud. lo qué hizo Cristóbal cuando se le comunicó el testamento?

“Como lo que allí se ofrecía era solamente realizable cincuenta años después de escrito, prosiguió diciendo el viejo para reanudar el cuento aconsejado Cristóbal por el Papá Bocó levantó inmediate la marcha con la mira de hacer noche en los Cevicos para recoger allí algunos informes sobre el autor de aquello y la época a que correspondía. Muchas personas de la sección sabían que escrituras eran del COMEJENTE, y como hasta allí tanto Cristóbal como Dessalines, que llevaba la delantera, habían tenido la malicia de no despertar desconfianza ni dejar penetrar que iban GARBANEANDO, las que fueron a visitarlo se lo dijeron, indicándole el año de 1792 como el correspondiente al testamento; asina fué que el Papá Bocó le hizo ver que como estaban en el año cinco del siglo se necesitaba que corrieran treintisiete más para llegar al tiempo de aspirar a apoderarse de la herencia. Aunque así fuese, interesándose los dos en saber algo de lo que realizó por acá y de qué muerte murió, también se hicieron referir todo lo que entonces

naide ignoraba sobre esos particulares, hasta que llegando a contarles su fin manifestó el Papá Bocó tanto azoramiento y tanto miedo que casi no podía hablar, tampoco podía tenerse en su asiento a causa de los temblores que le entraron, y llamando aquello la atención de Cristóbal le reprendió diciéndole con mucha asperidad.

—Pero que es lo que usted ha descubierto, fout. . . papá, que tanto miedo le ocasiona?

—Ah! malher, malher, non fils a mouin! “Ouanga pangnol pi fort pasé ouanga haitien”.

—Ah! una grande desgracia! “Que el guanga español es más fuerte que el GUANGA Haitiano.

Esto era lo que el otro le respondía, pareciendo como atarugado; más perdiendo Cristóbal la paciencia le dió un SACUDION ordenándole sin ningún miramiento que hablara. No tomaron la precaución de despedir a los visitantes, asina fué que manque el papá se llevó a Cristóbal para otra pieza, tanto aquellos como los militares que habían en la sala del bohío pudieron oír que el PAPA BOCO declaró: “Que la tierra que produjo lo necesario para domar al bouda, era tierra superior a la de ellos, y por consiguiente consideraba una temeridad el tratar de conquistarla, pues si por la sorpresa se podía conseguir un triunfo al principio, a la larga lo pagarían muy caro; que el veía muy clarito que el guanga español era más fuerte que el guangua haitiano, y que si querían llevarse de su consejo debían de mantenerse tranquilos en su territorio sin volver a pasar ni por pienso del lado acá del MASACRE.

Conviene saber que el General en Jefe era Dessalines, por lo cual Cristóbal, considerando de mucha importancia lo que su PAPA declaraba y aconsejaba, y que era de su deber comunicarlo, se fué con éste al bohío donde paraba el otro. Dessalines se quedó con tamaña boca al imponerse de la cosa, y tratando en conferencia lo que sería mejor hacer, declaró Cristóbal que él, por su parte, estaba resuelto a no volver sobre Santo Domingo. Dessalines confesó que pensaba sujetarse también a igual conducta; pero que creyendo que su obligación, como Jefe Supremo de Haití, mirar por el porvenir de su pueblo, juzgaba atinado arrasar si era posible el nuestro. Cristóbal que no necesitaba de mucho estímulo para dar rienda suelta a sus malvadas inclinaciones, aprobó el parecer, y allí mismo quedó acordado entre los dos dar las más terribles órdenes de destrucción a otros oficiales tan crueles como ellos y el destacar del ejército

algunos cuerpos con el fin de abarcar toda la comarca de su tránsito y que no quedara población ninguna donde no se hicieran sentir. Nadie ignora lo que hicieron esos condenados en el Cotuí, Macorís, La Vega, San José de las Matas, Santiago, y hasta en Monte Cristi, aunque tan apartado quedaba este pueblo de la ruta que seguían; nadie ha olvidado el deguello en la Iglesia de Moca, llevado a cabo por los demonios que mandaba el Coronel Faubert, después que como caballos en celo usaron de todas las hembras que dentro de ella había; están siempre, en fin, presentes en nuestra historia, para maldecirlos, los hombres del Comandante Brossard y de los Coroneles Antoine y Haibilhomme, cuyas bellaquerías dejaron muy por detrás las del COMEJENTE, como lo podría probar yo ahora mismo con muchos detalles si no supiera que había de amargar otra vez el gusto de la niña. . .

“Para terminar diré que parece que el consejo del Papá Bocó nunca perdió en fuerza en el ánimo de aquellos dos renegados, pues jamás volvieron a tentar nada contra nosotros, a pesar de que cada uno se coronó de Rey por su lado; pero ya hemos visto que otro se atrevió a todo y que no le ha ido hasta ahora mal, pues él y los suyos nos tienen pisoteados haciendo de nosotros lo que les da la gana; y por lo que puede traslucirse no parecen muy próximas las santas horas de probarse lo que murieron creyendo tanto Dessalines como Cristóbal y el Papá, es a saber: QUE NUESTRO GUANGUA ERA MAS FUERTE que el de ellos. Y se acabó mi cuento.

Reinó silencio profundo, pero levantándose don Esteban dijo con voz sonora y tono solemne; Señores puede ser que ese Papá Bocó tuviera razón y quien sabe si está ya cercano el día de probarlo plenamente! Confiemos a la Providencia!

Los medio pensativos todos, abandonaron el puesto para recojerse, no sin haber tenido Carlos que disputar con la vieja María por su insistencia de acomodarlo en el aposento.

FIN

MAMA.— De la palabra aguda Mamá ha nacido la grave MAMA, muy vulgar principalmente entre los rústicos.

EL FRANCÉS.— La parte francesa de la Isla. Todavía hoy hay mucha gente nuestra que la llama así.— (No será Cabo Haitiano, llamado antes Cabo Francés?)

CARABALISES.— Carabalí.

GUANGUA.— Guanguá o guangá. Nombre haitiano o africano del hechizo o maleficio.

TU TIA.— Arbitrio, recurso.

RESOLLO.— Reaparecer.

OLIENDO MEJOR EL TOCINO.— Haciendo mejores indagaciones. **OLES EL TOCINO;** presumir, sospechas.

RESPAJILO.— Respahilar; hacer tomar a uno el hilo, es decir, despedirlo.

RUIN.— Ordinariamente sólo usado por el vulgo con la acepción de cobarde.

ENFRENTARSE.— Encararse, hacer frente con ánimo de resistir o de atacar.

TEMPLADO.— Alentado, animoso;

TENER TABACO EN LA VEJIGA.— Igual significado que templado. (Tener talento o recursos intelectuales.

PLUMEARSE.— Tomar la de Villadiego, huir. (Escaparse con rapidez).

PIES PARA QUE LOS TENGO.— Esta frase va siempre acompañada del verbo DECIR y significa lo mismo que la antecedente.

ÑANGO.— Especie de guano con dos asas para cargarlo a la espalda.

GRAJO.— Sobaquina.

SIN SESTES.— (Sin sesteo?). Sin poder descansar. (Sin reposo).

CERQUINGA.— Muy cerca, diminutiva forma muy dominicana (CERQUINGO, BAJININGO, FALQUINGO, etc.).

CABO.— Machete. (Machete de Cabo; cierta clase de machete que usaban antes los campesinos principales, Pedáneos, etc. Característico del Vale).

MONTERIAS.— Montes desiertos en los cuales abundan los animales de caza (especialmente de cerdos).

MARCHANTE.— Cualquier individuo cuyo nombre no se desconoce o se quiere callar. (Cliente, parroquiano).

ATRINCAR.— Atar con dureza. Intrincar?

BETAS.— En Santo Domingo se aplica exclusivamente este nombre a las cuerdas por medio de las cuales se manejan las reses que pelean.

GANSERO.— Adj. Vanidoso, presuntuoso.

MADRINA.— Resguardo, defensa.

MARCASADA o MALCASADA.— Entre dos luces, al cerrar la noche.

RAMAJEO.— Ruido que producen las ramas agitadas por el tránsito de alguno.

MATOJO.— Matorral. En Cuba se llama matojo al tocón con retoños.

ESCURCUTEAR.— Escudriñar removiéndolo todo.

MAROTEO.— Merodeo. **MAROTEAS.**— Merodear. **MAROTERO.**— Merodeador.
MAROTA.— Merodeo.

BANCO.— Coro que forman las vacadas gimiendo. También se llama así el que forman las palomas montesinas cuando comen muchas en un mismo sitio.

CACHIMBADA.— Porción de tabaco que se fuma de una sentada en el cachimbo, fumarada.

LEVANTAR LA MARCHA O EL CAMPO.— Emprender la marcha, decampar.

GARBANEAR.— Huir tratando de disimular la fuga.

SACUDION.— Sacudimiento.

Las anteriores palabras figuran en la "Historia del Comejente", leyenda histórica dominicana que escribió Don Casimiro N. de Moya, que está todavía inédita.